

le dieran consuelo, ó pudiera siquiera negociar con el sueño, aliviador de pesares, que por algun breve espacio le cerrara los ojos, si sus amigos no se los abrieran con su importunidad de razones. Que sin duda ninguna el obligarle á que respondiese por sí le ponía mas en los ojos la miseria en que estaba, y el tratar della misma le acrecentaba el sentido della, y renovábansele con la consideracion mas las llagas, y señaladamente decirle que le venia por culpa, y no ser así, hacia que le diese mas pena. Demás de que ese mismo dicho y testimonio falso era nueva y dolorosísima llaga, y cuanto menos merecida, y cuanto mas amiga la mano que la hacia, tanto mas dolorosa y mayor. Pues dice en una palabra: Ni una hora que me queda queis que viva sin nueva miseria. Y porque es muy natural quien se ve muy apretado desear y pedir luego el remedio, por eso añade luego:

3 «Librame, Señor, y ponme contigo y pelee contra mí quien quisiere.» Mas, dice, si estuvieses tú de mi parte, poco caso haría de la contradicción de ninguno. Pero es de advertir que la palabra original propriamente quiere decir *afianzar*, que es lo que en los contratos ó apuestas se hace cuando las partes se aseguran entre sí de lo que ponen, ó dando fianzas ó poniendo prendas, ó con otros resguardos. Y conforme á esto este verso hace mas de un sentido. Porque ó dice: Ponme á tu lado y afiánzame, esto es, sed mi fiador y seguro, y ¿quién osará tocarme en la mano? esto es, ¿quién prometerá de entrar conmigo en disputa? (que lo dice así porque se suelen tocar en la promesa las manos, que es lo que ahora decíamos y lo que san Jerónimo dijo); ó al revés, pide á Dios que se ponga en razones con él, y que le dé fiador de estar con llaneza á juicio; pero dice que no habrá quien le fie, y dícelo desta manera: «Pon ahora, afiánzame contigo, ¿quién será el que toque mi mano? Que como dijo el mal oficio que sus amigos le hacían, acrecentándole sus miserias con obligarle á la consideracion y á la plática de ellas, dice ahora, ya que le compelen á esto, que el defender contra su mal su inocencia y probar que á su castigo no corresponde en él culpa, quisiera tratarlo, no con ellos, sino con Dios, que sabe lo cierto, como pusiera aparte su grandeza Dios y se quisiera allanar con él en razon. Porque, como su saber y rectitud de Dios le convida á averiguar su causa con él, así su grandeza y poder le atemoriza y espanta, como arriba en otra parte decía. Y así, dice ahora, ya que habla, que hablara de mejor gana con Dios, como se pusiese con él á razones y le diese fiador de estar con él á juicio, aunque no halla quien ó pueda ó le ose fiar. «Pon agora,» dice, conviene á saber, tu habla y tu disputa conmigo, ó pon aparte tu majestad y grandeza, «y afiánzame,» esto es, dame fiador seguro de que estarás á juicio; y calla lo que iba á decir, porque las razones de los angustiados son siempre cortadas. Así que, calla lo que decir quiere, que entrará alegremente en disputa con él si le asegura de su poder absoluto. Mas dice: «¿Quién es el que se tocará con mi mano?» esto es, ¿quién saldrá á la fianza? Quién me dará por Dios la mano que se allanará como digo? O podemos decir, no que pide á Dios que le dé fiador, sino que le promete

él dárselo de que saldrá con la suya, y que se emienda luego y retira de la promesa, conociendo que no habrá quien le fie en esta manera. «Pon, dice, agora,» esto es, ponte en disputa conmigo, y como si dijésemos, entra en apuesta; «y afiánzome contigo,» esto es, yo por mi parte te daré quien me fie. Mas dice: «¿Quién será el que á mi mano prometa?» esto es, quien toque por mí la mano y se obligue á fiarme. Y viene con esto bien lo que luego prosigue, que es:

4 «Apartaste su corazón del saber, y por tanto no los ensalzarás;» porque es la razon por qué duda de si habrá quien le fie. Porque, dice, son ignorantes, y como me ven azotado, no se persuadirán que soy inocente; porque por lo de fuera juzgan de la virtud de los hombres, y miden por la fortuna la vida, y como se les encubre el saber, no alcanzan el entendimiento del suelo sobre lo que se descubre ni un dedo; y por la misma razon juzgan mal y precian poco al caído, y huyen dél y le dejan. Que, como dice luego:

5 «Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.» *Promete*, esto es, prometen, conviene á saber, al amigo presente y valido, *presa*, esto es, servicio y socorro y parte de sus bienes y hacienda; y los ojos de sus hijos desfallecen, esto es, y en cayendo el amigo ó muriendo, aunque perezcan de hambre los hijos, no los ven ni socorren. Que desfallecer los ojos, en estas letras tiene significacion de desmayo y desamparo y pobreza. Y es como si mas claro dijera: Como no ahondan en las cosas ni pasa de la sobrehoz su saber, no estiman sino lo que ven á los ojos y juzgan por la apariencia las cosas; y así, á los que valen precian y aman, y á los caídos desprecian; en el tiempo feliz prometen largo, mas si la fortuna se vuelve, no hay quien conozca. Por donde en la fuerza de su original este verso algunos le traducen así: «Demostrará, ó demostrarán blandura ó lisonja al amigo, y á sus hijos desfalleceránse los ojos;» que es, como decíamos, de los que andan á «viva quien vence», y tienen cuenta solamente con esto presente, halagar y prometer en presencia, y á vuelta de ojos olvidarse. Y aun podemos traducir así en el mismo propósito: «El dividir mostrará amigos,» esto es, cuando hay repartir, que es cuando pueden y valen los hombres, hay muchos amigos; «mas ojos, dijo, suyos los consumen;» esto es, mas la pobreza y la ausencia los asconde. Y llama á la pobreza «ojos de sus hijos», que es como decir sus hijos pobres, porque es del afligido mirar con mucho ahineo al que pide, conforme á lo que se dice en el salmo (a): «A tí alcé mis ojos, morador de los cielos. Como los ojos de la sirvienta en las manos de su señora, así nuestros ojos á nuestro Dios hasta que sea á merced de nos.» Así que, desconfiado Job de quien vuelva por él, va pintando en estos sus amigos la ordinaria condicion de los hombres que ponen el saber en los ojos, y no en el corazón, y juzgan por la apariencia, y tienen por bueno lo que ven prosperado, y favorecen á lo valido, y desprecian y condenan á lo afligido y lo pobre, como á él le acontece ahora. Y así dice:

6 «Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo (a) Ps. 122, v. 1, 5.

«plo delante dellos.» Al próspero, dice, lisonjean, y al que vale prometen parte; mas á mí no solo me niegan la piedad que á la miseria se debe, mas añaden sobre la que padezco, y condenan mi vida, y dicen que la felicidad hipócrita cae, y pónenme por ejemplo, y sois como cosa de escarnio. Que lo que añade, «y soy ejemplo delante dellos,» en el original se sufre decir, soy su risa y regocijo, ó soy la misma vileza en sus ojos y como un muladar hediondísimo. Porque *tofeth* es nombre de un lugar cercano de Jerusalem, en el valle de Hinnon, muy hediondo y muy sucio. Añade:

7 «Y escurecióse con la saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas;» en que todavía refiere lo que sus amigos dicen y juzgan dél. Como diciendo: Y dicen también que mi ira, esto es, mi impaciencia y despecho, ha escurecido mi ojo, esto es, me ha quitado el juicio; porque dicen que blasfemo y soy loco, y que todas mis cosas, mis pensamientos, mis imaginaciones, mis obras son sombra, esto es, vanas y breves, vacías de verdades y cosas de sola apariencia, que mi felicidad, porque era vana y mal fundada, se pasó como sombra, y pasada, se quitó la máscara y se descubrió mi fingida inocencia. Y consiguientemente dicen también:

8 «Maravillarse han justos sobre esto, y inocente sobre falseador se despertará;» esto es, que este mi caso henchirá de maravilla el corazón de los justos, porque echarán de ver en él la gran justicia de Dios, que no permite que prevalezca lo falso, y quita el antifaz á lo fingido, y descubre y castiga al hipócrita; y porque de la maravilla nace el loor, viendo esto los buenos, despertaránse á loarle, desatando en sus alabanzas sus lenguas. Y ni mas ni menos, como en persona de los mismos, añade:

9 «Trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza;» esto es, y dicen también que, escarmentados y avisados de mi ejemplo los buenos, «trabarán de su carrera,» esto es, insistirán con mas estudio en su buen camino, viendo el mal fruto que da lo contrario; «y limpio de manos,» esto es, quien no hace injuria «añadirá fortaleza,» esto es, esforzarse ha mas en su propósito por la experiencia de lo que en mí hace el pecado. Que el castigo del malo es aliento y esfuerzo del bueno, segun lo que en el salmo (a) se escribe: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza, sus manos lavará en la sangre del malo, y dirá: Al fin bueno es ser justo, al fin hay Dios que juzga en la tierra.» Mas habiendo referido Job lo que dél sus amigos juzgan y dicen, díceles él lo que se sigue:

10 «Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid y no hallaré en vos sabio.» Esto decís, pero verdaderamente andais muy errados; si no, volved de nuevo, venid conmigo á las manos, y buscad otras razones si las teneis contra mí; que yo me prefiero, no solo para defender mi inocencia, sino para sacar á luz vuestra ruda ignorancia prefierome á mostrar que sois necios. Mas diciendo esto, en crudécese el dolor en él, y ve ó imagina que no le queda ya vida para alargar mas disputas. Y dice:

11 «Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazón.» Corrige lo di-

(a) Ps. 57, v. 11, 12.

cho, y es como si así dijese: Mas ¿qué digo yo, ó en qué desafíos nuevos me meto? Y no tengo ya ni vida ni salud, que ni aun pensar puedo, gastado del mal que padezco; y el entendimiento y el cuerpo me desfallecen. Y lo que decimos *gastadores*, en el original son posesiones, y en llamar al pensamiento posesion del alma, y en decir que es arrancado della, muestra cuán natural le es al alma el pensar; con que agravia mas su flaqueza, que le priva de lo que le es tan natural y tan propio. Dice mas:

12 «Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas;» que es decir que, de puro desvanecido y flaco, ha perdido de todo el sueño. Que como dijo que la vida y el pensar le faltaban, esto es, que ni tenía ya espacio para disputar ni cabeza para atender á disputa, dice la causa dello, que es el extremo del desvanecimiento que tiene, diciendo que la noche le es dia, porque vela en ella como si dia fuese, y que las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo mal alto della, cuando todo duerme y sosiega, le es á él como cuando alborea, que es como cuando todo vela y despierta; y que así, en el dia, con la esperanza de reposar, desea la noche, y que venida, como no reposa, torna á desear que amanezca. Y dice mas:

13 «Si sostuviere fuesa mi casa, en oscuridad extendí mis estrados.» *Extendí*, esto es, extenderé, porque dice: A este extremo he venido, y no hay decir que me esfuerce, que por mas que me esfuerce, la huesa es mi casa y las tinieblas de la sepultura mi lecho; esto es, tengo la muerte cierta y muy cercana. Y declaróse lo mismo y encarécelo por otra manera, diciendo:

14 «A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.» Que es como si mas claro dijese: Todos mis bienes y parentela y mi hecho todo es ya la huesa y la muerte, lo demás voló; aquesto queda, y ello es mi padre y mi madre, esto es, toda mi substancia y mi ser. Y si es así, como es, ¿quién me persuadirá que me esfuerce y que espere? Y por eso dice:

15 «Y ¿adónde ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?» Como diciendo: Pues ya ¿qué esperanza me queda ó adónde pondré mi esperanza? Si no es en lo que luego se añade:

16 «A rincones de huesa, si habrá sobre polvo fozganza.» En que dice que la pone en la huesa y en los rincones de la sepultura, y aun duda si reposará allí y hecho polvo.

CAPITULO XVIII.

ARGUMENTO.

Llevando muy á mal Bildad Suites el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job, notándole de jactancioso y arrogante; y para persuadirle que la afliccion que padecía era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecen los malos en esta vida.

- 1 Y respondió Bildad el de Sohi y dijo:
- 2 ¿Hasta cuándo pornéis fin á palabras? Entended, y despues hablaremos.
- 3 ¿Por qué sois contados por bestias y envilecidos en vuestros ojos?

4 Destruyes tu alma con ira; ¿por caso por tu respeto será la tierra dejada, y será arrancada peña de su lugar?

5 Cierta luz de malos se amatará, y no esclarecerá centella de su fuego.

6 Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.

7 Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.

8 Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.

9 Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed.

10 Ascondida en la tierra su cuerda, y su enlazamiento sobre sendero.

11 En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.

12 Será fambriente su fortaleza y quebranto aparejado á su costilla.

13 Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.

14 Será arrancada de su tienda su fincia, y hollará sobre él como rey la matanza.

15 Morará en su tienda del que no á él, será esparcido sobre su morada azufre.

16 De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo.

17 Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.

18 Empelerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán.

19 No hijo á él, y no nieto en su pueblo ni remaniente en sus moradas.

20 Sobre su día se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor.

21 Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.

EXPLICACION.

Bildad el de Sohi, que fué el segundo que entró en esta contienda con Job, como del capítulo vin parece, torna ahora al palenque, y lleno de enojo y tan falto de razon como antes, dice lo que no hace al propósito, y dice así:

2 «¿Hasta cuándo pornéis fin á palabras? Entended, y despues hablaréis.» Pareciale que el no rendírseles Job nacia de no haberlos bien entendido, porque á su juicio era negocio manifesto que tanto castigo no lo daba Dios sin pecado, porque no fuera justo tratar así al inocente; y así, le dice que se le va todo en hablar, y que como no atiende á lo que le dicen, no entiende; que lo entienda primero una vez, y que despues hable si tuviere qué. «¿Hasta cuándo, dice, pornéis fin á palabras?» Esto es, «pondrás fin,» que trueca los números. Y dice *palabras*, para significar que no era de importancia lo que decía. «Entended, y despues hablaremos;» porque los que disputan han de convenir primero en lo que tratan, que es el estado de la causa que llaman, ó el punto de que principalmente se duda. Añade:

3 «¿Por qué somos contados por bestias, y somos envilecidos en vuestros ojos?» No solamente, dice, no atiendes á lo que te decimos y hablas y hablas, mas afrentasnos con tus dichos como si fuésemos bestias. Y esto dice por lo que dijo Job en el pasado, que les ascondió Dios sabiduría. Y prosigue:

4 «¿Destruyes tu alma con ira, si por tu respeto será la tierra dejada ó será arrancada peña de su lugar?» Lo que decimos «destruyes tu alma con ira», el original á la letra, arrebató tu alma la ira, que viene á ser lo mismo en sentencia, en que dice que el despecho que de sí tiene y la mucha impaciencia y coraje le arrebató la alma; esto es, le saca la razon de sus quicios para que yerre en tres cosas: la una en no entenderlos, otra en decirles afrentas, y la tercera en hacer á Dios injusto por hacerse inocente. Porque le parece á Bildad que lo dice en decir que padece sin culpa; porque si Job no tiene culpa y padece, tiene Bildad por concluso que Dios, que le castiga, no es justo. Y así, entra en la disputa y comienza en esta forma, y pregunta «si por su respeto la tierra ha de ser dejada y la peña arrancada de su lugar». Que es reducir á desatino lo que Job á su parecer del pretende, que es no guardarse con él lo que Bildad imagina cierto y estable y que se guarda con todos, y quererle dar á entender que defenderse como se defiende es en virtud decir que su hecho es extraordinario, y que es otro mundo el suyo y otras leyes las que con él se platican; lo cual es mal juicio y mal seso, porque es decir que el azote en él no sea lo que es en los otros, y la pena que viene siempre por culpa sea en él señal de inocencia. Y parécele esto á Bildad, como digo, porque tiene por universal y por cierto que toda desventura es pena de culpa, y que todo castigado es malo, y que todo malo es aquí castigado; y que decir Job que en él no es así, es decir que la tierra se yerma, y que las peñas se mueven de su lugar, y se cae el cielo, y que mudan su naturaleza las cosas. «¿Si por tí, dice, será la tierra dejada?» etc.; esto es, ¿si en tus cosas se muda el mundo y el estilo y la ley? Que esto se significa por hacerse yerma la tierra, que naturalmente se hizo para ser morada y poblada de los hombres; y por moverse las peñas de su lugar, que por naturaleza son para estar firmes y quedas, y no para mudar lugares andando. Y pregunta si se muda el estilo de las cosas en él, no porque á su parecer se muda, sino porque seria desatino pensar que se muda. Y en ese imposible y en ese desatino da Job estando castigado y diciendo que es inocente; porque lo contrario, esto es, ser culpados y malos los que son azotados y heridos, es al parecer de Bildad lo establecido y lo usado, y lo cierto y lo verdadero. Y por eso añade, diciendo:

5 «Cierta luz de malos se amatará, y no esclarecerá centella de su fuego.» Que es decir que no es de buenos y justos el apagárseles la luz totalmente, como á Job se le ha muerto, sino sin duda de malos y pecadores, y que esto es lo usado y lo cierto. Y así dice: «Cierta luz de malos se amatará;» esto es, de los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz, conviene á saber, como á tí te se ha muerto. Y llama luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, así en los ojos ajenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazon y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer, y los encamina en sus obras y los dispone para ellas, y los favorece y aviva, y la noche, por el contrario, los entorpece y encoge;

así los miserables y mal afortunados están como impedidos y aprisionados en todo, sin ejecutar sus designios ni hallar salida en ellos. Y como la noche ataca las manos, como dicho es, y deja al discurso del pensamiento mas libre, así la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguir las. Pues dice ahora Bildad que lo cierto y lo usado y lo fuera de toda duda es, que á los malos se les acaba la felicidad de la manera que á Job se acabó, y que así Job es malo. Y va por todo este capítulo particularizando el azote de los pecadores y como pintando en él la caída de Job, y como diciendo en todo y en cada una parte de este discurso: Así pasa con los malos, y así ha pasado contigo; luego, ó tú eres malo, que es lo cierto, ó no entras en cuenta con los demás, y vas por otra ley y camino, que es imposible. Dice pues: «Luz de malos se amatará;» esto es, á los malos acabábase la felicidad; quiere decir, no se les disminuye ó mengua, que eso puede suceder á los que malos no son, sino acabábase del todo, como agora pasa por tí. Y así añade: «Y no esclarecerá centella de su fuego;» esto es, así se amata su luz, ni queda rastro della ni una centella sola, ni en salud ni en hacienda ni en hijos, como á Job le acontece. Mas

6 «Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.» Llama «su tienda» su casa, porque en aquella tierra traian vida movediza en el campo y en tiendas. Y podémoslo entender en una de dos maneras: ó sencillamente, que escureciérase la luz en su tienda y su candela sobre ellos sea decir que la luz de su casa y la candela que les daba lumbre pierde su luz (que es repetir lo que arriba dijo por otra y diferente manera, que aunque no añade á la sentencia, añade al encarecimiento y exagera algo mas), ó decir que es nueva sentencia y que añade á lo dicho. Decía que á los malos se les acaba la luz; dice agora que se les acaba en su tienda y sobre ellos mismos. En lo primero da á entender la pérdida de los bienes de fuera, y lo que les parece á los otros; en esto segundo lo que sienten ellos mismos en sí, la tristeza que les ocupa el ánimo, la escuridad del juicio, el error, la ansia, la agonía, la desesperacion que traen de faltarles interiormente la luz, y de ser despojados de los bienes de fuera y de dentro. O es decir que en su tienda y sobre él se le apaga la luz al malo, por decir que se le apaga cuando y donde está mas segura, que son accidentes todos que se hallan en este caso de Job. Prosigue:

7 «Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.» Al faltar de la luz naturalmente se consigue el acortarse los pasos, porque no se puede andar de noche y á escuras; y como decíamos, la calamidad es escuridad, y el miserable y calamitoso no puede hacer nada; así como el que está en tinieblas no puede dar paso, ó si le da, tropieza y cae y se despeña. Pues dice que al malo, muerta la luz de su felicidad, se le estrechan los pasos de su poder; esto es, se le quita el poder para obrar lo que desea, como al que está á escuras para andar donde quiere; y que le despeña su consejo; esto es, que si se quiere valer de

sí y se esfuerza para hacer algo en su ayuda, cae por el mismo caso en mayor calamidad y miseria, como le acontece caer y despeñarse al que presume caminar sin lumbrera. Y podíale parecer á Bildad que en Job pasaba esto, por su confesion del mismo, que arriba dijo que le cercaba los pasos Dios, y porque á su parecer blasfemaba por defenderse, que fué despeñarse. Dice:

8 «Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.» Dijo que se le estrecharian los pasos al malo; dice agora la causa por qué se le estrecharán, y es, que «enviará Dios», esto es, que le pondrá Dios red debajo de los piés para que en ella se enrede, y enredado, caiga preso y no ande. O porque dijo que le estrecharia Dios los pasos al malo y que le despeñaría su consejo; en que quiso decir que le pondrá en aprieto Dios y que pretenderá salir dél, y que por el mismo camino que lo pretendiere se lanzará mas en el trabajo; dice agora, para mayor declaracion desto mismo, que dará de piés en la red queriendo salir della, y se enredará mas en sus mallas cuanto mas quisiere desenredarse. Y dícelo por semejanza tomada de las aves ó de los otros animales que se prenden con redes, que sintiéndose presos, si procuran librarse se prenden mas y se enredan. Y sin duda es natural á los malos, y á los que castiga Dios por sus no emendados pecados, forcejar por salir del mal que padecen, y meterse mas en él cuanto mas se defienden; porque los medios de la salud se les convierten en muerte, como se probaria por muchos ejemplos. Mas dice:

9 «Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed.» Lo que decimos *sed*, dice el original «el sediento», y el sediento es el ladron y el que roba y saltea; que se llama así en este libro, porque era seca y muy falta de agua la tierra de Job, y la falta de la agua sientenla mas los que hacen vida en el campo, como los salteadores y como los cazadores, que podemos tambien entender aquí por decir «el sediento», porque insiste Bildad en la semejanza propuesta. Y porque dijo de red y de enlazarse los piés en ella, y porque acontece á los que ponen redes ó lazos, venida la sazón de la presa, tirar de la cuerda con que la red cae ó el lazo se aprieta, y acudir luego con alegría y preseteza á prender y á herir lo caído, así dice que «trabará el lazo el carcañal» de los malos, y presos, vendrá el cazador sobre ellos sin que tengan defensa. Y aun declarólo mas:

10 «Ascondida en la tierra su cuerda, y su lazo sobre sendero.» Porque en la caza semejante encubren los que cazan la cuerda, porque el animal no se espante, y ponen el lazo en la vereda y en lugar estrecho y por donde es el paso; y así, cae la fiera en él cuando va mas segura y cuando va por donde suele ir de continuo. Porque sin duda los malos caen cuando piensan menos de la caída, y cuando siguen su huella y van mas con el viento en popa y en su camino mismo, y en eso en que se precian de valer son derribados y presos. Y como luego dice:

11 «En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.» Porque caidos en el lazo y viniendo sobre ellos la red, quedan en derredor cercados de ella, y dan en ella á cualquier parte que acu-

dan, y no ven sino red que los turbe; que esas son las turbaciones que dice. Y lo que dice, que le «enredarán sus piés mismos», es decir que por desasirse se enlazará, y por librar de la red el pié, le meterá mas en la red. Dice mas:

12 «Será fambriente su fortaleza, y quebranto aparejado á su costilla;» en que, dejando ya la semejanza de la red y cazador, pasa á otra cosa. Y porque ha dicho lo mal que le sucederá al malo en sí mismo, dice cómo pasarán su mujer y sus hijos, porque la calamidad, si es entera, á todos se extiende. Pues dice: «Será fambriente su fortaleza.» *Fortaleza* llama, segun estilo de la Sagrada Escritura, á los hijos, y señaladamente al hijo mayor. Así llama Jacob á su hijo Ruben en el Génesi (a), do dice: «Ruben, mi primogénito y mi fortaleza, principio de mi valentia;» en cuyo original está la misma palabra que aquí, pues dice que vendrá su fortaleza á pobreza; porque para el padre, que es el castigado, no es tan malo que mueran como que laceren y hambreen sus hijos. Y «quebranto», dice, aparejando á su costilla;» esto es, á su mujer, que se hizo de su costilla y es parte y muy del lado del hombre. Dice:

13 «Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.» Va por sus grados desnudando de sus bienes al malo. Primero le quitó la hacienda, y con ella el poner en ejecucion lo que hacer se desea; despues le hiere en la mujer y familia, agora toca en la persona y en el uso de las fuerzas y miembros. Y dice que el «mayorazgo de la muerte», esto es, algun mal muy grave y muy vecino á ella, le gastará los «ramos de su cuero»; y declara qué ramos son estos, y dice que los brazos suyos le comerá el mayorazgo de muerte, y por los brazos entiende todos los miembros. Dice mas:

14 «Será arrancada de su tienda su fincia, y hollará sobre él como rey la matanza.» Falto de todo, dice, de hacienda, de familia, de salud corporal, no le dejará Dios ni una raíz en que estribe. Que acontece en males y calamidades muy graves quedar á lo menos alguna pequeña esperanza de bien, y un resquicio, aunque pequeño, que muestra luz de fincia; mas en el castigo que á los malos da Dios, y cuando á un perverso hombre le quita su estado, ni una brizna, dice, le deja de remedio, ó siquiera de su esperanza, sino la calamidad huella sobre él como rey, porque se enseñoorea dél y de todas sus cosas, teniéndole sujeto y rendido. Mas esto mismo dice el original por otra manera, que dice: «Y hará que vaya al rey de los miedos;» que á la falta de la esperanza siempre sucede el miedo y temor. Y porque dijo que le arrancaría Dios «la fincia» de su casa, esto es, que no le dejaría cosa en que poder esperar, dice consiguiente que le enviará al rey de los miedos, esto es, que le entregará al miedo del todo, ó á la desesperacion, en que se entrega la alma á todo lo que temer se puede. Prosigue:

15 «Morará en su tienda dél, que no á él, será esparrado sobre su morada azufre.» Una cosa es asolamiento, y otra mal sucesor y heredero; una que se destruya todo, otra que venga á manos del enemigo.

(a) Genes., 49, 5.

Pues ambas cosas, dice, hace Dios con los malos; que para lo que toca á su provecho dellos esparce azufre sobre sus personas y haciendas, porque, como si se lo abrasase, así todo les falta; y para lo que mira á engrandecer su miseria, deja que entre en la posesion dello su émulo. Y así, dice que «morará en su tienda dél, que no á él;» esto es, que morará, no solamente quien no tenga que ver con él por amistad ó por sangre, sino quien no le agrada á él y quien le duela y congoje; esto es, quien menos ama y quien mas aborrece, y quien menos quisiera ver feliz ni con la hacienda de otros, y sin duda ese mismo que le calumnió y derrocó y que fué autor ó ministro de su mal y caída. Y para mayor cumplimiento dice y prosigue:

16 «De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su raso.» Que es como en suma comprender lo que ha dicho, aunque por diferente manera. Que como el árbol que sin esperanza se seca, queda seco en la raíz y en los ramos, así dice que hace Dios con los malos, que no les desmocha las ramas solas, sino que los arranca de cuajo, ó que los corta de manera en lo alto, que pierda el jugo y vida la raíz. Como sería agora, para que pongamos ejemplo, si quitase Dios la gracia y favor del rey á algun ministro malo que privase mucho con él, y él, como suele acontecer á las veces, se consumiese y muriese de pena de verse caído; en este dirémos que, cortado en la rama del favor, se secó la raíz. O dice, lo que tambien acontece, que dañándose la raíz en un árbol, vienen á secarse las ramas, que secas las cortan y entregan al fuego. Y aviene á los malos de la misma manera, que por no tener jugo en la substancia y verdad, al fin sus obras y sus designios y sus sucesos se secan, y quedan útiles solamente para arder en el fuego, donde, vueltos ceniza, no deje rastro dellos el viento. Que es lo que dice:

17 «Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.» Alude á la costumbre antigua de algunas gentes de poner á sus bienhechores en las plazas y lugares públicos estatuas y títulos, que si por lisonja se hace alguna vez con los malos, en volviéndose el viento, los mismos que las pusieron las quitan y las derruecan y borran. Dice mas:

18 «Empelerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán.» El olvido son las tinieblas; y así, dice que de la luz, como empeliéndole, le lanzarán en la noche, porque con estudio y con priesa procurarán los hombres todos que no quede memoria dél en la vida ni rastro de cosa suya, como se hizo con muchos que tiranizaron sus pueblos, de que está llena la historia. Y al fin dice:

19 «No hijo á él, no nieto en su pueblo, ni remaniente en sus moradas;» que es decir un asolamiento entero y cabal. Por donde justamente concluye:

20 «Sobre su día se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor;» que es obra de una grande caída poner en espanto á los que miran en ella. Y así, con decir esto encarece mas lo que dicho tiene, y muestra que el golpe con que Dios derriba y despena á los malos hace pasmo con su mucho ruido. «Sobre su día, dice, se maravillaron postreros.» *Día* llama dellos la Sagrada Escritura el de su calamidad y miseria,

como en los buenos su día es cuando se descubriese su gloria, porque entonces sale á luz cada uno y es sin error conocido; como al revés, están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve ni puede entonces lo que es cada uno. Pues de su miseria «se maravillarán los postreros»; esto es, los mas mozos que ellos y los que les sucedieren despues; y los «ancianos tambien, dice, trabarán temblor», esto es, los mas viejos que ellos, y los que por la edad y por la experiencia larga de las cosas se suelen menos maravillar, *temblarán*; esto es, temblarán todos, viejos y mozos, con maravilla y espanto. Y dice con propiedad que «trabarán el temblor», porque los que tiemblan, en el movimiento que hacen parece que van á trabar, y de hecho traban lo que hallan temblando. Dice finalmente:

21 «Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.» Con que concluye, diciendo que en esto para al fin la casa y la prosperidad de los malos y de los que á Dios no temen, y juntamente queriendo decir que en esto ha parado Job, y que su fin ha sido este mismo, y que pues parece malo en el suceso y en la fortuna, sin ninguna duda lo es en el hecho y la culpa, que es todo lo que desde el principio probar pretende.

CAPITULO XIX.

ARGUMENTO.

Responde Job, cansado ya de oír una cosa por tantas maneras; no replica á sus imperiencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia; profetiza la resurreccion postrera.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 ¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?
- 3 Ya diez veces me denostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.
- 4 Cierito aunque erré, mi error se quede conmigo.
- 5 Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mí denuesto.
- 6 Pues sabed ahora que el señor me affige, y no segun tela de juicio, y me cine al derredor con azotes.
- 7 Vocearé adoliéndome, y no soy respondido; exclamaré, y no juicio.
- 8 Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso.
- 9 Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.
- 10 Derrocóme en derredor y perecí, y fizó mover como árbol mi esperanza.
- 11 Encendió contra mí su furor, y contóme á él como su enemigo.
- 12 A una vinieron sus soldados y hicieron sobre mí su carrera, y pasaron derredor á mi tienda.
- 13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.
- 14 Dejaronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.
- 15 Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron; extraño fui en sus ojos.
- 16 A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.
- 17 Mi aliento extraño mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.
- 18 Tambien perversos me despreciaron, ausentábame, y fablaban contra mí.

19 Aborrecieronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.

20 A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes.

21 Apiadados, apiadados de mí, vos mis amigos; porque mano de Dios tocó en mí.

22 ¿Por qué me perseguis como Dios, y de mi carne no vos hartades?

23 ¿Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras! ¿Quién diese en libro, y fuesen esculpidas!

24 Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.

25 Yo conozco que mi redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.

26 Y tornará á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios.

27 Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño, esta esperanza reposa en mi seno.

28 Pues ¿por qué decis: Persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?

29 Temed á vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delitos espada, y sabed que hay juicio.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde á Bildad Job, y muestra primero cuán importuna cosa es oír una sinrazon muchas veces. Y así le dice:

2 «¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?» En que da bien á entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma, y le molian y quebrantaban el cuerpo. Que la congoja del corazon, que nace de una sinrazon porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado y que entiende siempre menos cuanto mas se le dice, es fuerte cosa, y mas fuerte mucho si endereza á vuestra injuria lo que dice y porfia. Dice pues: «¿Hasta cuándo ansiades mi alma?» Porque en buena razon cabía dejar de hablar, viendo que no servia su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado metido en disputa solo atiende á su cólera. Por lo cual dice:

3 «Ya diez veces me denostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.» «Diez veces» dice por muchas, y dice que le denuestan porque le imponen lo que no es y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen, y que no se avergüenzan de tenerle así oprimido, de que se maravilla con grande razon; porque perseguir á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caído y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilisimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud. Donde decimos *oprimirme*, el original dice *empedernecer*, que viene bien con esto mismo que digo; porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenían, no enternecerse para no dar nueva pena. Que cuando Job no tuviera razon y traspasara la ley de la paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasion que tenia, y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose dél y consolándole, reducirle á templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor. Dice:

4 «Cierito aunque erré, mi error se quede conmigo.»

5 «Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mí denuesto.» Y el original á la letra: «Y

sea que haya errado, conmigo mi yerro morará; ¿si de veras os engrandecierades contra mí, y me razonáredes afrentas?» En que Job, despues de haberse quejado con espanto de la porfia imprudente de sus compañeros, notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos á volver por su causa, y dice al parecer de algunos así: Decís que yerro y me engaño; yo quiero que sea como vosotros decís; mas pregunto si es justo por eso que en el estado en que estoy os engrandezcais contra mí, y razonéis sobre mí denuestro; esto es, que levanteis bandera contra un miserable y le baldoneis en la cara y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisieredes; pero no era tiempo ahora de lastimarme con ello ni de hacerme sabidor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco, de no maravillaros si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar. O digamos de otra manera (que es la que mas me contenta, porque dice mas con el enfado justo que Job tenia del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice mas con la letra). Hacedis maravilla, dice, de que digo que soy azotado sin culpa, y referís y mostráis, para convencerme, la manera como deshace Dios á los malos, y si en ellos no me conozco á mí, decís que yerro y soy ciego; pues respóndeos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamáis error, en ese me estoy; y aunque os encendais contra mí y me digais, como haceis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije; en ello estoy, y si error es, abrazo ese error. «Cierlo, dice, aunque erré,» esto es, aunque así lo digais y os parezca, «mi error se quede conmigo;» esto es, morará conmigo mi error, como otra letra decia, que es, no mudo lo dicho ni me arrepiento dello; del mismo parecer soy y de nuevo lo afirmo, «si de veras os engrandecéis contra mí;» esto es, así lo digo, por mas que os enojeis contra mí, ó aunque sé cierto os enojáreis contra mí. Y llama engrandecerse al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, y hinche las narices y el rostro de espíritu, y pone brios de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja y los hace sujetos. Por donde tambien en el uso de los latinos dicen que se levanta en cólera por decir enojado, como decia el poeta:

Insurgit in iras (a).

Pues díceles Job que aunque se levanten, ó aunque sabe se levantarán contra él, estimándose á sí, y á él despreciándole, teniéndose por sábios á ellos, y á él por tonto y por necio, condenando la vida dél, y aprobando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene, y se afirma en lo mismo. Y si dicen que siempre Dios deshace la prosperidad de los malos, y los despoja del todo, y les seca la raíz y los ramos, yo, dice, no soy malo, y hace Dios conmigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace, y mas que no dice. Y así, cuenta luego por orden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando

(a) Virg., *Aeneid.*, lib. vii, v. 445, *Exarsit in iras.*

que es lo mismo ó mas crudo lo que á él le acontece, y como confesando que le trata Dios á él como á Bildad parece que trata siempre á los malos, y que sin embarco deso no es malo. Dice:

6 «Pues sabed agora que el Señor me aflige, y no segun tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.» El original dice: «Que el Señor se tuerce conmigo, ó me hace tuerto;» esto es, que no guarda conmigo ahora lo que la tela del juicio pide, como entendió san Jerónimo. Esta es la proposición de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado así. Y dice «sabed agora», como diciendo, si no lo sabéis, sabedlo, y si no me habeis entendido, entendedme agora bien, que digo que no he pecado y padezco. Y en la manera como lo dice lo prueba en parte, porque dice: «Sabed agora que el Señor me aflige, y no por tela de juicio;» en que secretamente argumenta: Si este fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe á juicio, acusara primero, oyera, convenciera y pronunciaría sentencia; mas, como dice luego:

7 «Voceo adoliéndome, y no soy respondido; exclamo, y no juicio;» esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga; demando cargos y lugar de defensa y no hay remedio ninguno. Antes, dice:

8 «Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso;» esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No solo, dice, no me acusa ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga ó defienda. «Mi camino vallado,» esto es, cercó con valladar, y «no pasaré», esto es, y así no puedo dar paso adelante; que es por semejanza de los que caminan, y hallan cercado ó cortado el camino. Y llama «camino suyo» su consejo y esfuerzo y justicia, y todo lo que le podia ser de provecho. Y dice: «Sobre mis senderos escuridad puso;» porque, así como no se camina cuando está cerrado el camino, así tambien no se puede caminar sin la luz; y así, sin lo uno y lo otro está Job mas á raya, ó conforme á lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa. Añade:

9 «Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.» Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oido, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa, sino orden de providencia secreta, dice agora la terribilidad deste su azote y lo que Dios con él hace. Y dice que luego que le cerró los caminos de la huida y defensa, como le tuvo bien preso, «le despojó de la honra y le quitó la corona;» en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delictos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y despues les arresta la persona y les quitan las armas, y les secretan los bienes. Así á él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y despues le echó la mano, y le «despojó de la honra y corona»; esto es, de su hacienda y familia, por quien era honrado y estimado. Que llama «honra y corona» por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomon en los *Proverbios* (b), do dice: «La corona de los sábios sus riquezas.» Y porque es proprio de los muy

(b) Prov., 14, 24.

lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria dello por diferentes maneras, usa luego Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo. Porque dice:

10 «Derrocóme en derredor y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.» Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco á la redonda hasta dar con él en el suelo, donde perece. O si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas. Y dice que, como acontece á un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele despues, y viene quebrado al suelo de su peso mismo, adonde caído se seca y no torna á ser mas; así á él le golpearon á una por todas partes, el sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el caldeo en lo demás de la hacienda, la casa en los hijos, y el demonio en su cuerpo, hasta que golpeado y herido al derredor, vino como tronco cortado al suelo, donde se secó su esperanza. Dice: «Derrocóme en derredor;» esto es, cortóme en derredor para derrocarme, «y perecí;» el original dice «y anduve», esto es, y vine al suelo. «Y fizo mover como árbol mi esperanza.» Hacer mover la esperanza es hacer que se pase su sazón, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazón la esperanza en el árbol venir á secarse. Y es de advertir que la palabra «como árbol» de lo postrero del verso se ha de entender como puesta al principio, y decir: «Derrocóme en derredor como árbol, y anduve, y fizo pasar mi esperanza.» Dice mas:

11 «Encendido contra mí su furor, y contóme á él como enemigo.» Dijo el efecto, y dice la causa agora para que por ella se entienda mas su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, á lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la mas eficaz y la mas poderosa de todas. Porque ¿qué no podrá Dios todopoderoso? Y ¿qué mal no hará Dios enojado y enemigo? «Encendió, dice, contra mí su furor.» Dice el original á la letra: «Hizo crecer contra mí su furor;» ó porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas, ó para dar á entender que no se enoja Dios con él con enojo ordinario, ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces. Y por eso dice luego:

12 «A una vinieron contra mí sus soldados, y hicieron sobre mi carrera, y posaron derredor á mi tienda.» Como diciendo que no envió sobre él un mal, sino todos los males; ni por discurso de tiempo, sino todos á un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera, sacada de lo que en la guerra acontece, cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la bate. Así dice que el ejército de Dios, que son un escuadron de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron, y le batieron y pusieron por tierra. «Y hicieron, dice, sobre mi carrera.» El original: «Y levantaron carrera sobre mí.» Quiere decir que le apertillaron, y hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice «levantar carrera»,

para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy conocido, la cual se hace macizando el suelo y levantándole sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13 «Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis cono- cientes se extrañaron de mí.»

14 «Dejéronme mis cercanos, y mis cono- cientes me olvidaron.»

15 «Moradores de mi casa y mis siervos por extra- ño me contaron, extraño fuí en sus ojos.» A la caída de un árbol se sigue que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocólo el Señor, y batiólo, como ha dicho, y púsole por el suelo; y así, sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que, cuando la fortuna se vuelve causan mayor sentimiento, el faltar luego los amigos y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida; que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa defuera, que, como no es suyo ni firme, así no lo son los amigos. Mas son de considerar las palabras que «á los hermanos», que el deudo los hace cercanos, dice que «los hizo alejar», y á los cono- cientes, que son como familiares, dice que hizo *extran- jeros*, y á los que antes se le acercaban los detuvo, poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenian dél conocimiento y memoria, y «á sus criados» hizo que le mirasen «con ojos de extraño», que fué poner á cada uno, no diferente de lo que antes era con Job, sino contrario de lo que antes era, para hacer mas dolor. Y pasa adelante y dice:

16 «A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.» Duro es mirar los siervos como extraño al señor, mas durísimo llamados, no responder, y rogados, volverse de otra parte. «Con mi boca, dice, me apiadaba á él, esto es, no por tercero, sino por mí mismo, le llamaba, significando mis lástimas; que esto llama *apiadarse*, quejarse del mal que sentia y pedir que dél se apiadasen. Y dice mas:

17 «Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.» en que dice lo postrero del encarecimiento. ¿Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? «Mi aliento», dice, y la sucesión de mi casa huyó mi mujer, y ni rogada quiso admitir mis brazos. Mas

18 «Tambien perversos me despreciaron, ausen- tábame, y hablaban contra mí.» Mucho duele en la adversidad faltar los amigos, mas no duele menos ver tambien lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó á Job ni este dolor, dice agora que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes dél, alegres con su caída, le despreciaban, y en apartándose dellos, hacian burla y mofa. Y por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19 «Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí.» «Varones de su secreto» llama á los que fiaba su alma y con quien no tenia cosa partida, esto es, los mas verdaderos y íntimos amigos suyos, á los que él mas amaba y de quien de-